

# Una mirada detrás de la Cortina de Hierro

Rafael Nachman Kahan



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés  
**A Glimpse behind the Iron Curtain**

**Editorial Bnei Sholem**

©COPYRIGHT 2003

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

**Jean Jaures 737**

**Buenos Aires ARGENTINA**

**tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158**

**Whatsapp +549 11 5111 2925**

**editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com**

**www.bneisholem.com.ar**

ISBN: 987-9096-40-1

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Indice

Prólogo del Traductor en la edición inglesa	vii
Prólogo a la edición castellana	vii

## Una mirada detrás de la Cortina de Hierro

Capítulo 1 <i>El Telegrama</i>	1
Capítulo 2 <i>Mi primera interrogación</i>	13
Capítulo 3 <i>Butirka</i>	27
Capítulo 4 <i>La batalla de los inteligentes</i>	49
Capítulo 5 <i>La sentencia</i>	69
Capítulo 6 <i>Sverdlovsk, Ural</i>	81
Capítulo 7 <i>El arduo viaje hacia el norte</i>	101
Capítulo 8 <i>Estableciendo mi “Hogar”</i>	111
Capítulo 9 <i>Mi segundo año en Yum</i>	123
Capítulo 10 <i>Más hacia el Norte</i>	137
Capítulo 11 <i>Más allá del Circulo Polar Artico</i>	149
Capítulo 12 <i>Mi tercer Pesaj en el exilio</i>	171
Capítulo 13 <i>De regreso a casa</i>	179
Capítulo 14 <i>Camino a Eretz Israel</i>	193
<i>Glosario</i>	215

Una mirada detrás de  
la Cortina de Hierro

# Capítulo 1

## *El Telegrama*

**U**n golpe repentino en la puerta nos sorprendió a todos, interrumpiendo rudamente la pacífica atmósfera de Shabat. En Rusia, durante la década de 1930, una visita inesperada despertaba sospechas y alarma. Varios Judíos – especialmente, los Judíos Jasídicos – vivían con un constante temor de arresto y encarcelamiento. Sin embargo, el Shabat siempre proyectaba una atmósfera de calma y santidad en nuestro hogar la cual disipaba las nubes de preocupación y ansiedad que constantemente revoloteaban sobre nosotros.

“Espero que no sean *ellos*,” imploré fervorosamente mientras me acercaba a la puerta para contestar el llamado. Los ojos de mi familia y de los invitados de Shabat me siguieron, compartiendo silenciosamente el mismo deseo.

“Tengo un telegrama urgente para usted, Sr. Kahan,” dijo el cartero con una mirada petrificada en su rostro. Dejó la ficha de papel sobre la mesa cerca de la puerta y se fue, meneando la cabeza.

El telegrama era de la abominable K.G.B. Contenía un mensaje muy breve y siniestro: “Presentarse en la oficina central de la K.G.B. en la calle Lubianka N° 2 el domingo, 15/6/1930, a las 11:00 de la mañana.”

La habitación estaba completamente en silencio. Finalmente, alguien habló: “Es extraño, ellos generalmente hacen arrestos a la noche, simplemente arrastrando al acusado hacia afuera de su casa sin ninguna advertencia.”

“Tal vez sólo te están citando para una interrogación,” sugirió un amigo.

“¿De qué me pueden estar acusando?” me pregunté mientras trataba de ordenar mis pensamientos. Yo sabía que tenía que permanecer con calma y prepararme para una defensa firme. Pero primero, tenía que deducir cuáles eran las acusaciones probables en mi contra. ¿Qué “crímenes” y “actos de traición” pudieron haber justificado mi arresto?

Oficialmente, yo estaba empleado en una cooperativa. Sin duda, eso era algo suficientemente inocente. Las materias primas eran entregadas habitualmente en mi casa y los productos terminados eran vendidos a través de una cooperativa. Es verdad, los productos eran ocasionalmente vendidos en el mercado negro. Pero era improbable que la K.G.B. se interesara en un asunto de menor importancia.

¿Qué otra cosa podría ser? Acontecimientos que sucedieron cinco años antes vinieron a mi mente. En ese momento, se había vuelto muy difícil ganarse la vida escasamente, sin trabajar en Shabat. Nuestra única alternativa era emprender un negocio para fabricar productos en secreto, usando materias primas suministradas por el gobierno.

Junto con dos amigos, Dov Ginzberg y Rabi Moshe Gourarie, organicé un proyecto destinado a proporcionar trabajo para varios Jasidim. Juntamos dinero y compramos aparatos para fabricar diferentes artículos: botones, colchones, medias, y productos de punto y nos pusimos a producir. Con la ayuda de D's, el negocio prosperó, permitiéndonos abastecer a varios Judíos con los medios para cuidar Shabat y mantenerse. Nos llamamos a nosotros mismos "la asamblea."



Rabi Moshe Gouraire



Dov Ginzberg

Cuando el Rebe Raiatz<sup>(1)</sup> se enteró acerca de nuestras actividades, nos estimuló para que continuáramos. Cada vez que visitábamos al Rebe, él nos hacía entrar para *Lejidut*<sup>(2)</sup> y demostraba gran interés en nuestras actividades, ofreciéndonos ayuda tanto financiera como espiritual. A nosotros nos daba una gran satisfacción que el Rebe haya reconocido a “la asamblea” como una fuerza activa y que nos haya encargado ciertas responsabilidades.

Cierta vez, el Rebe nos solicitó que preparáramos un informe de las actividades de los trece shuls (sinagogas) de Moscú. Entre los detalles que nos pidió estaba el número de miembros de cada shul, los nombres de la gente que asistía diariamente a los minianim y a las clases, y otra información que podía despertar sospechas si caía en las manos equivocadas. Preparamos las listas para poder entregárselas a él en nuestra próxima visita.

Al mismo tiempo, continuamos nuestros esfuerzos para reunir dinero y proporcionar trabajos. Una tarde, decidimos acercarnos a un señor adinerado, el Sr. N. G., para una donación. Yo llevé conmigo una pequeña libreta en la cual anoté el ingreso y los gastos de nuestra organización para poder demostrarle tanto la eficiencia como la dignidad de nuestra causa a nuestro presunto donante. También llevé el

---

1. El Rebe Raiatz. El Lubavitcher Rebe anterior, Rabi Iosef Itzjak Schneernsohn, cuya abnegación por el Judaísmo y determinación de perpetuar la observancia de la Torá y las mitzvot hizo que sea encarcelado y más tarde exilado por las autoridades Soviéticas.

2. *Lejidut*. Una reunión privada entre un Jasid y el Rebe.



informe que recopilamos para el Rebe acerca de los shuls de Moscú.

Esperamos una bienvenida amigable –y una gran contribución – en la casa del señor adinerado. Imagínense nuestro sobresalto cuando un oficial de la K.G.B. abrió la puerta.

“Pasen,” ordenó el oficial, obviamente complacido de que hayamos caído en su trampa. No tuvimos más alternativa que obedecer. Las preguntas vinieron rápidamente.

“¿Nombre? ¿Dirección? ¿Ocupación?” gritaba su subalterno, anotando los detalles.

“¿Y cuál es el propósito de su visita?” preguntó el oficial.

“Vinimos a ver a Iaakov, el yerno del señor N. G.,” respondimos, tan indiferentemente como fue posible, tratando de transmitir la impresión de que nosotros no teníamos ningún negocio con el Sr. N.G. mismo, del todo.

Mientras tanto, la habitación se estaba llenando. Cualquiera que llamaba a la puerta en el curso de la investigación –un vecino, la costurera, hasta el lechero– era detenido. Los oficiales de la K.G.B. comenzaron a examinar a todos, vaciando sus bolsillos. Yo me di cuenta que estaba llegando mi turno y tenía que encontrar un modo de deshacerme del informe que estaba en mi poder. Si, D’s no permita, la K.G.B. lo veía, varias personas inocentes cuyos nombres aparecían allí serían puestas en peligro.

Poniendo mis manos cautelosamente en mis bolsillos, comencé a romper en pedazos los papeles doblados, tan rápida y discretamente como me fue posible. Luego, me acerqué a uno de los oficiales y le pedí permiso para usar el baño. Fui acompañado hasta la puerta y me permitieron entrar solo. Exhalando un suspiro de alivio, me deshice de los pedacitos de papel en el inodoro.

Cuando regresé, cada superficie disponible de la sala de estar estaba cubierta. Mientras continuaba la investigación, la “evidencia” se acumulaba en las mesas. Cartas, libretas, agendas –todo lo que cada uno tenía en sus bolsillos– había sido confiscado. Mi libreta, la cual contenía toda la información acerca de las actividades de “la asamblea” también fue juntada. Nuevamente, tuve que actuar rápidamente. Cada persona que estaba mencionada en ese libro, incluido yo mismo, seguramente sería arrestada si permanecía en poder de la K.G.B. Al menos tenía una esperanza; todo estaba escrito en hebreo.

“Por favor, déjeme que guarde mi libreta,” le supliqué. “Todo la contabilidad de nuestra cooperativa se encuentra registrada en ella. Si usted la toma, jamás podremos ordenar nuestras finanzas. ¡Nuestro negocio será arruinado!”

Los oficiales no estaban convencidos. Se volvieron hacia la costurera a quien consideraban confiable. “¿Usted sabe leer hebreo?”

“Sí,” respondió rápidamente.

“Bueno, dinos qué está declarado acá.”

“Oh, hay una lista de materias primas que se entregan, una lista de productos fabricados, cuentas de gastos...” dijo ella, fingiendo leer en voz alta. (Yo estaba colmado de agradecimiento a esta señora. Ella no sabía leer en hebreo del todo y corrió el riesgo para una persona completamente extraña.)

Milagrosamente, la libreta fue devuelta y nos permitieron irnos. Pero estoy seguro que el incidente fue una razón suficiente para que colocaran mi nombre en su lista. “A pesar de que eso sucedió hace cinco años,” reflexioné, “tal vez por eso me están llamando. El tiempo no garantiza seguridad de la K.G.B.”

“Por otro lado, tal vez haya sido debido a la *mikve*,”<sup>(3)</sup> medité. Unos pocos años antes, el gobierno había clausurado la única *mikve* que había en Moscú. Se hicieron esfuerzos para satisfacer los requisitos oficiales, pero fue en vano.

“Falta de nivel sanitario adecuado,” “canalización eléctrica peligrosa,” “escalera peligrosa y tambaleante,” “denuncias de ruido de los vecinos” eran algunos de los pretextos interminables que empleaban para cerrar cualquier *mikve* nueva que abrían.

---

3. Mikve. Una pileta que se utiliza para la inmersión ritual. Para las mujeres, estas inmersiones son esenciales para la observancia de la mitzvá de las leyes de Taharat Hamishpajá – La pureza de la Familia. Hay momentos en los cuales los hombres también se sumergen por su mejoramiento espiritual.

## Una mirada detrás de la Cortina de Hierro

©Editorial BNEY SHOLEM

Finalmente, decidimos construir una mikve en el sótano del shul más moderno de Moscú. A este shul el gobierno le otorgó una cierta medida de tolerancia y sería menos sospechoso. Sin embargo, convencer a los miembros para construir una mikve no fue una tarea fácil.

A pesar de todas las objeciones y dificultades, la *mikve* fue finalmente construida. Sin embargo, al demostrar nuestra resolución de mantener las instituciones Judías y un estilo de vida Judío, mis amigos y yo nos expusimos a la inspección minuciosa desfavorable del gobierno. ¿Fue este el motivo por el cual mi nombre fue colocado en la lista de la K.G.B.?

Consideré otra posibilidad: “Tal vez la K.G.B. finalmente descubrió nuestro sistema de escuelas clandestinas



Mikve de Moscú

donde se educa una gran cantidad de jóvenes Judíos? ¿Tal vez alguien les informó acerca de mi papel en el establecimiento de este programa educativo?”

Cualquiera fuese la razón, yo fui convocado por la K.G.B., y tenía que tomar una decisión. Pensé bien mis alternativas: ¿Debía presentarme como fue solicitado y arriesgarme a ser sentenciado a trabajos forzados o hasta sentenciado a muerte? ¿O debía tratar de escapar obteniendo papeles falsos y cambiando mi identidad? Tal vez podía desaparecer, pero ¿Qué hay en cuanto a mi familia y mis hijos? ¿Cómo podría exponerlos a las penurias del exilio? ¿Mi hija mayor tenía ocho años, y mi bebé, sólo cuatro meses! ¿Y qué hay en cuanto a mis otras dos pequeñas hijas?

Dolorosamente, consideré las opciones. Finalmente, seguí el consejo de mi padre y me presenté en la oficina de la K.G.B. Mi destino estaba ahora en manos de D's.



Mi padre Baruj Shalom